

Concentración de la producción. Estudios de caso en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, Argentina

MARCELA ROMÁN* y MARÍA DEL CARMEN GONZÁLEZ*

Recibido: 2006-10-05

Aceptado: 2006-11-10

Resumen

En los últimos años, el cambio tecnológico de la agricultura argentina ha tenido un impacto concentrador. Los datos del Censo Nacional Agropecuario de 2002 muestran un aceleramiento de ese proceso, con caída de la cantidad de explotaciones y un aumento de su tamaño medio. Las estadísticas no muestran los sujetos sociales involucrados. Nuestro interés es comprender cómo se desencadenaron las decisiones de abandono de la producción directa por parte de éstos. Para ello se analizaron los datos censales y se realizaron entrevistas en profundidad en áreas pampeanas y extrapampeanas. Encontramos que, para la región pampeana, la capacidad financiera de las unidades productivas, definió gran parte de su suerte, debido a la necesidad de adelantar el capital para "iniciar el ciclo productivo". Las áreas extrapampeanas resultaron ser parte del mismo proceso, pero con una problemática diferente. La situación irregular de tenencia de la tierra fue un problema latente hasta que la producción agrícola valorizó las tierras que ocupan los pequeños productores. Quienes hicieron su aparición fueron, grupos con suficiente capacidad financiera como para cubrir los incrementos de gastos. Se plantea que la disminución de la producción familiar se reflejará en la vida económica, social y productiva del país.

Palabras clave: cambio-tecnológico, agricultura, censo, áreas pampeanas y extrapampeanas.

* Ing. Agr. MsC. Docentes - investigadoras de economía agraria, Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires. E-mail: marujag@sinectis.com.ar

Abstract

In last years, the technological change of the Argentine agriculture has had a concentrating impact. The information of the National Agricultural Census of 2002 shows an acceleration of this process, with fall of the quantity of farms and increase of its average size. The statistics do not show the involved social subjects. Our interest is to understand how they take the decisions to abandon the direct production. The census information was analyzed and interviews were realized in pampas and extrapampas areas. We find that, in pampas region, the financial capacity of the farms defined great part of its luck, due to the capital needed to initiate the productive cycle. The extrapampas areas are a part of the same process, but with different problematic. The irregular situation of land possession was a latent problem until the agricultural production valued the lands that the small producers occupy. Those who appear were groups with sufficient financial aptitude to cover the increases of expenses. We affirm that the decrease of family farms will have consequences on economic, social and productive life of the country.

Key words: *technological change, agriculture, census, pampas and extrapampas areas.*

Résumé

Au cours des dernières années, le changement technologique de l'agriculture argentine a eu un impact concentrateur. Les données du Recensement National Agricole de 2002 montrent une accélération de ce procès caractérisé par une diminution de la quantité d'exploitations et une augmentation de leur dimension moyenne. Les statistiques n'apportent pas d'information sur les individus sociaux concernés. Notre intérêt consiste à comprendre comment ils ont pris la décision d'abandonner la production directe. Pour ce faire, nous avons analysé les données du recensement et réalisé des entretiens en profondeur dans des zones pampéenne et extra-pampéenne. Nous avons trouvé que, pour la région pampéenne, la capacité financière des unités productives a, en grande partie, déterminé leur destin à cause du besoin d'avancer le capital pour initier le cycle productif. Les zones extra-pampéennes ont fait partie du même procès mais ont eu une problématique différente. La situation irrégulière de possession de la terre a été un problème latent jusqu'à ce que la production agricole ait valorisé les terres occupées par de petits producteurs. Des groupes ayant une capacité financière suffisante pour supporter la hausse des dépenses sont apparus. Nous considérons que la diminution de la production familiale se reflétera dans la vie économique, sociale et productive du pays.

Mots clés: *changement technologique, agriculture, recensement, pampéenne et extrapampéenne.*

.....

Introducción

La disminución del número total de explotaciones agropecuarias y el aumento de su tamaño medio es un hecho comprobable en la Argentina a partir de la reciente información censal. Este proceso ha merecido varias interpretaciones teóricas pero ha generado pocas verificaciones empíricas respecto de los sujetos sociales involucrados, tanto desde quienes expandieron la superficie sembrada, como desde aquéllos que abandonaron la producción directa (ROMÁN, 2004).

En los últimos años, el cambio tecnológico viene dando muestras de este impacto concentrador en los sistemas productivos de países productores de cereales y oleaginosos. En la agricultura de Estados Unidos, por ejemplo, se verificó un aumento de la superficie promedio de las explotaciones que, para el período 1936 - 1987, fue de 3 veces. Paralelamente se incrementó 6 veces la producción promedio por finca (KISLEV y PETERSON, 1991). El mismo fenómeno se aceleró entre 1940 y 1990, cuando el tamaño medio de las explotaciones estadounidenses aumentó casi 9 veces (HUFFMAN y EVENSON, 2001). Evidencias de lo sucedido en algunos países de Europa (FRAWLEY y KEENEY, 1999) indican que este comportamiento está lejos de resultar un fenómeno aislado. Sin embargo, las condiciones en las cuales el proceso se produjo y el papel que en cada caso particular desempeñó el Estado, nos obligan a una mirada más profunda sobre los impactos locales y los sujetos sociales que pueden considerarse “ganadores” o “perdedores” en cada caso particular.

Para la región pampeana argentina, éste parece no ser un fenómeno nuevo. Balsa (2001) comparó la información censal de la provincia de Buenos Aires, entre los años 1969 y 1988 para tres subregiones (norte, oeste y sur). Con esos datos encontró disminuciones en la cantidad total de las explotaciones en todas las zonas analizadas, aunque con predominancia en los estratos de hasta 200 ha. Además observó una fuerte reducción, entre 1969 y 1988, del peso territorial de las unidades basadas sólo en el trabajo familiar (sin asalariados).

En un trabajo anterior del mismo autor (BALSA, 2000) se habían identificado a los propietarios que se convirtieron en “rentistas puros”, al ceder totalmente en arrendamiento su campo a contratistas “tanteros”¹. Ese fenómeno, que forma parte de la desaparición de unidades censales registradas como explotaciones agropecuarias, representaba en 1988 alrededor del 19% de la superficie de la zona norte de Buenos Aires y el 10% de la zona sur, de acuerdo a los datos de BALSA.

Sin embargo, los datos más recientes (Censo Nacional Agropecuario de 2002) muestran un aceleramiento importante del mismo proceso. En el conjunto del país, la cantidad de explotaciones agropecuarias cayó más del 20% entre 1988 y 2002. No obstante, la situación fue diferente para las veintitrés provincias del país. El escenario de concentración (aumento de la cantidad de explotaciones más grandes y disminución de aquéllas con superficies menores) se dio fundamentalmente en las provincias pampeanas (Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe) (ROMÁN *et al.*, 2006). Para el sur de la provincia de Santa Fe, CLOQUELL *et al.* (2001) describen casos de cesión de tierras por parte de explotaciones pertenecientes a productores familiares. Observaron un número importante de “cededores de tierra”, que, si bien continúan siendo propietarios rentistas, abandonan la producción directa. Señalan, además, que la categoría “venta de tierras” es la que menos casos registró, confirmando esta tendencia del pasaje de productor directo a pequeño rentista.

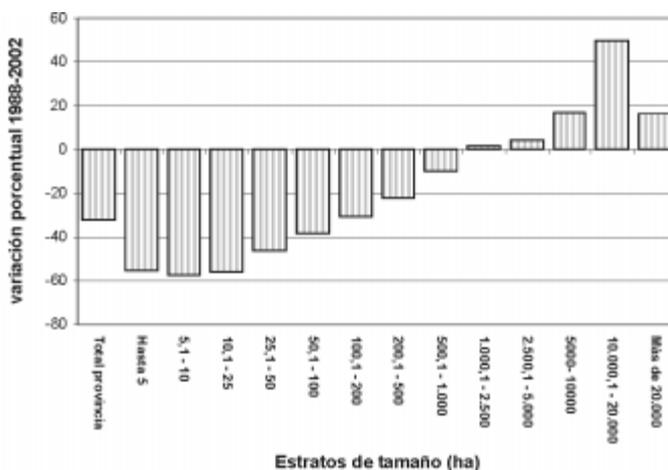
La problemática adquiere mayor relevancia porque la presencia de explotaciones de tamaño medio, muchas de ellas de organización familiar, tanto capitalizada como no capitalizada, fue un rasgo característico de la región pampeana argentina (BARSKY, 1992; GONZÁLEZ, 2005). Esa presencia imprimió un sesgo en el desarrollo del agro, la conformación de los pueblos del interior y las actividades sociales y económicas vinculadas a aquéllos. En consecuencia la desaparición o disminución del peso de ese sector social no tiene solamente efectos en la cantidad de explotaciones y la producción por ésta generada, sino también en el desarrollo agropecuario social y económico del país.

Si se analizan las diferencias entre los censos nacionales agropecuarios más recientes (1988 y 2002), para la provincia de Buenos Aires, se observa que prácticamente en todos los partidos que la componen cayó la cantidad de

1 Con ese nombre se designan localmente a los capitalistas que trabajan el campo ajeno pagando como renta un “tanto” por ciento de la producción, previamente acordado con el propietario.

explotaciones, y que el promedio provincial mostró una disminución del 32%. Sin embargo, la disminución de explotaciones se concentró en los estratos de tamaño de hasta 1.000 ha, con una mayor incidencia en las explotaciones de superficies más chicas (figura 1). Al mismo tiempo, aumentaron su participación las explotaciones mayores a esa superficie, tal como puede apreciarse en la figura 1.

Figura 1
Provincia de Buenos Aires.
Variación porcentual (1988-2002) de la cantidad de explotaciones agropecuarias, por estrato de tamaño.



Fuente: ROMÁN y ROBLES, 2005.

Estos cambios, y especialmente la celeridad con la que se produjeron en los últimos años, sugieren un impacto económico y social relevante más allá de los logros observados en materia de récord de producción que se dieron casi en forma paralela. En efecto, la superficie sembrada en Buenos Aires con los principales granos (maíz, trigo, soja y girasol) aumentó entre las campañas 1990/1991 y 2003/2004 en 1.162.843 ha, mientras que la producción total de esos mismos cultivos se incrementó en 7.850.949 toneladas en el mismo período. Sin embargo, mientras que el maíz, el trigo y el girasol redujeron la superficie ocupada en 729.680 ha, la soja se expandió más que compensando esas pérdidas (SAGPyA, 2005).

Estas contradicciones en el desarrollo agrícola pampeano (aumento de la producción, paralelo con su concentración) llevaron a que los productores

nucleados en la Federación Agraria Argentina (FAA) plantearan como lema para su congreso anual de 2004: “Por una agricultura con agricultores” (FAA, 2005).

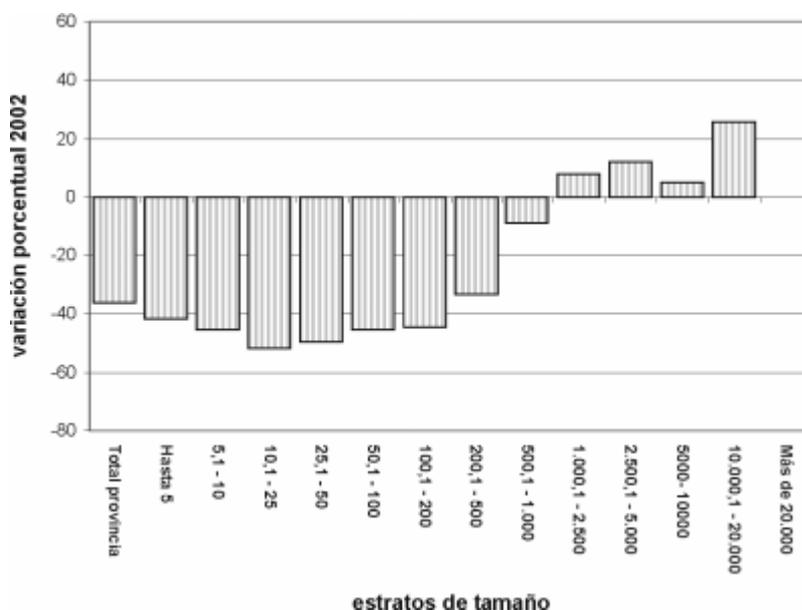
La provincia de Córdoba, lindera a la de Buenos Aires, experimentó una expansión agrícola más espectacular en los años analizados. La superficie sembrada con los principales granos (maíz, trigo, soja y girasol) aumentó entre las campañas 1990/1991 y 2003/2004 en 3.226.400 ha y la producción total de esos mismos cultivos se incrementó en 8.472.740 toneladas. Sólo el girasol redujo la superficie ocupada (-231.850 ha) mientras que la soja fue el cultivo que más se expandió (2.922.940 ha) (SAGPyA, 2005). La zona sur de la provincia de Córdoba puede claramente incluirse en la denominada región pampeana, junto con Buenos Aires y parte de Santa Fe. En cambio los partidos del norte de Córdoba se inscriben en la llamada región de “Monte árido” (TSAKOUMAGKOS *et al.*, 2000). El noroeste de Córdoba alberga una zona típicamente ganadera (CÁCERES *et al.*, 2002) y aunque los productores de esa zona también ocupan explotaciones pequeñas y medianas y se organizan a través de mano de obra familiar, se diferencian de los familiares de la región pampeana por varias razones sociales, económicas, culturales e históricas. Más del 60% de los pobladores de los departamentos del noroeste de Córdoba (Pocho, Minas, Cruz del Eje, Ischilín, Sobremonte y Río Seco), tienen posesión precaria o derechos sucesorios sobre las tierras que trabajan desde hace años, y en general carecen de escritura pública (CERVIÑO, 2001; VALSECCHI, 2004), mientras que esa es una situación poco común en la provincia de Buenos Aires. Por otra parte, el valor de la tierra, en relación directa con su productividad potencial, oscila entre valores promedio de U\$S 100 a 2.000 la hectárea para en noroeste de Córdoba, pero tiene un piso de U\$S 3.000 por hectárea para la región pampeana típica (CAT, 2006).

Las variaciones entre los censos nacionales agropecuarios (1988-2002) para la provincia de Córdoba muestran también una disminución en la cantidad de explotaciones, que en este caso fue del 36%, básicamente explicada por la desaparición de unidades de hasta 1.000 ha (figura 2).

Pero más allá de estos datos, las estadísticas no dan cuenta de los sujetos sociales involucrados en tales variaciones. Sólo puede verificarse el número de productores que se encontraron frente a la decisión de abandonar la producción y la disminución de las explotaciones de menor tamaño. De allí nuestro especial interés en comprender cómo se desencadenaron esas decisiones. Nos interesa saber si el resultado final fue la de un “empresario racional”, si fue un cambio deseado, forzado, o resistido y cuál fue el papel de las políticas públicas en la cristalización del desenlace final. Además, nos interesa indagar

cómo fue la transacción entre los tomadores y los cededores de tierra, su poder de negociación respectivo y las diferencias que pudieron haber existido en las dos diferentes zonas analizadas (pampeana y monte árido) y consecuentemente entre diferentes tipos de productores familiares.

Figura 2
Provincia de Córdoba.
Variación porcentual (1988-2002) de la cantidad de explotaciones agropecuarias, por estrato de tamaño



Fuente: Elaboración propia.

Desde ese enfoque particular, el objetivo de este trabajo es dar cuenta de los procesos que culminaron con la desaparición de la escena productiva de un conjunto heterogéneo de explotaciones pequeñas y medianas en los últimos años, diferenciando las situaciones de productores familiares medianos, capitalizados o no, de aquéllos que pueden incluirse dentro de los pequeños productores campesinos o minifundistas.

Para ello se analizó la información censal que permite dar cuenta de la magnitud de los cambios ocurridos. Además se realizaron entrevistas en profundidad a propietarios o expropietarios de las provincias de Buenos Aires y Córdoba que en los últimos años abandonaron la producción directa por

venta, cesión total, o, como se verá más adelante, la lisa y llana expulsión de la propiedad. Las entrevistas están centradas en la evolución que tuvo la unidad productiva y la propiedad familiar hasta culminar en la situación actual, distinguiendo las variaciones de superficie propia, superficie tomada de terceros y superficie cedida a otros. Los resultados corresponden a entrevistas realizadas durante 2001 en el partido de Tres Arroyos (sur de la provincia de Buenos Aires), durante 2004 en el partido de Salto, (norte de la provincia de Buenos Aires) y durante 2005 en el departamento Río Seco del norte de la provincia de Córdoba.

1. Aspectos metodológicos

La región pampeana argentina abarca una extensa superficie entre las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y La Pampa (mapa 1) y sus condiciones ecológicas la convierten en un lugar privilegiado para la producción de cereales, oleaginosas y carne. La expansión de la agricultura en esta zona se dio básicamente por la reducción de la superficie destinada a la ganadería. En cambio en zonas de menor productividad como el denominado monte árido (TSAKOUMAGKOS *et al.*, *ob. cit.*) en donde ubicamos a los departamentos analizados de la provincia de Córdoba, la expansión de la frontera agrícola significó el remplazo de los bosques serranos, occidental y oriental por el cultivo de soja (PARUELO *et al.*, 2004). Cabe resaltar que mientras que en el partido de Salto, la expansión agrícola estuvo liderada por el cultivo de soja, en Tres Arroyos, esa expansión fue menor, debido a que las bajas temperaturas limitan el cultivo de la oleaginosa.

Las entrevistas realizadas para este trabajo fueron seleccionadas por recomendaciones de informantes calificados, en primer término, y por recomendaciones de los propios entrevistados, en segundo lugar. Por lo tanto, no se siguió un tratamiento estadístico acerca de la cantidad de casos representados. Los mismos son relevantes como exponentes de situaciones posibles, consideradas de interés por su capacidad de poner de manifiesto el abanico de situaciones, más que por su significancia estadística. En cambio, los datos de los censos nacionales agropecuarios (1988 y 2002) aportan datos sistemáticos, cuantificables, pero menos explicativos para los objetivos de este estudio. Para mantener la confidencialidad de los entrevistados, éstos se presentan con códigos de letras o números. Sin embargo, se reproducen entre comillas y con letra cursiva algunas citas textuales, extraídas de las entrevistas, por su relevancia para los resultados del trabajo.

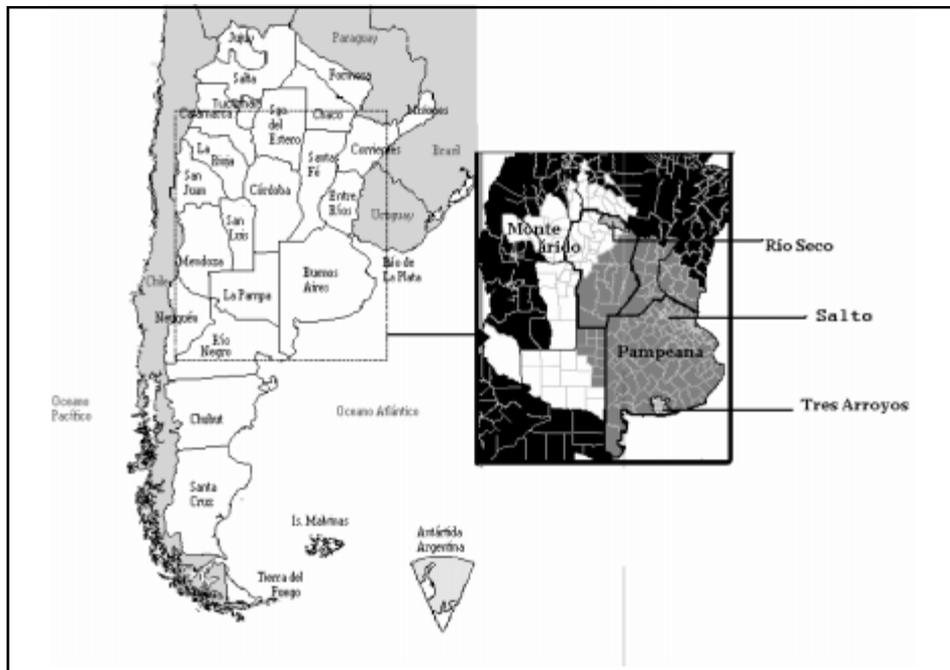
En total se realizaron 38 entrevistas en Buenos Aires (17 en Tres Arroyos, 13 en Salto) y 8 en Río Seco, Córdoba.

La aproximación teórica de este trabajo, respecto a los tipos de unidades productivas que participaron del proceso de expansión - expulsión, consiste en una tipificación de las explotaciones en dos categorías básicas: familiares y no familiares. Las explotaciones son consideradas familiares cuando predomina (más del 50%) el trabajo del productor y su familia y no familiares, en la situación inversa; es decir, cuando predomina el trabajo no familiar (ROMÁN y ROBLES, *ob. cit.*). Por otra parte, para considerar su nivel de capitalización se tomó en cuenta la dotación de capital de explotación fijo en el momento de abandonar la producción. Esa distinción nos permite referirnos a cuatro conjuntos básicos: familiares capitalizados (FC), familiares no capitalizados (FNC), no familiares capitalizados (NFC) y no familiares no capitalizados (NFNC). Sin embargo, las entrevistas no se refieren exclusivamente al momento del abandono de la producción, sino que permiten analizar la evolución de las formas de organización laboral y capitalización a través del tiempo. Es por eso que en algunos casos se señala una evolución de esa configuración, ya que las unidades atraviesan por diferentes etapas en las que pueden ser consideradas de diferente forma en relación a esta tipología. En ese sentido la clasificación es utilizada como una herramienta para la descripción de situaciones posibles y no como la determinación de compartimentos estancos.

De todas formas, es necesario recordar que dentro de la categoría familiares no capitalizados, las diferencias sociales y regionales son por demás significativas. Los familiares no capitalizados de Buenos Aires no representan al mismo tipo social que los familiares no capitalizados del noroeste de Córdoba. Basta considerar el valor de la tierra en ambas regiones y la existencia o no de títulos de propiedad, para comprender cómo el retiro de la producción pudo resultar un pasaje a la categoría “pequeños rentistas” para algunos y una “exclusión” para otros.

Mapa 1

Argentina, ubicación de región pampeana y monte árido, departamentos de Río seco (provincia de Córdoba) y Tres Arroyos (Buenos Aires)



Fuente: Esta investigación

2. Resultados

* Datos censales

En las provincias estudiadas, los resultados comparativos de los censos agropecuarios 1988/2002 muestran que en los tres últimos lustros se produjo una disminución en el número de explotaciones agropecuarias (EAP) del 32% en Buenos Aires y del 36% en Córdoba. Esto se refleja además en el aumento de la superficie media por EAP: en Buenos Aires, ésta pasó de 361 a 505 ha (un aumento del 40%) y en Córdoba de 343 a 478 ha (39%). Paralelamente aumentó la superficie destinada a cereales y oleaginosas. La superficie total implantada en Buenos Aires aumentó un 3% y en Córdoba un 13%. Los grupos de cultivos que lideraron esa expansión fueron los ‘cereales para granos’ (11% en Buenos Aires y 42% en Córdoba) y ‘oleaginosas’ (53% en Buenos Aires y 108% en Córdoba). Este último grupo comprende casi con exclusividad a la soja que incrementó su superficie un 147% en Buenos Aires y en Córdoba un 148%.

Los partidos analizados de la provincia de Buenos Aires siguen el mismo patrón provincial: el incremento en la superficie media para Salto fue de 202 a 270 ha (34%) (DUEÑAS, 2005) y para Tres Arroyos de 534 a 761 ha (42%). En Río Seco (Córdoba) el aumento fue menos espectacular, pero igualmente contundente: pasó de 536 a 656 ha (22%). Sin embargo, entre Tres Arroyos, Salto y Río Seco hay otras diferencias que no pueden cuantificarse. En los dos partidos de la provincia de Buenos Aires, no existen explotaciones sin delimitar (aquéllas sobre las que se desconoce su tamaño y que en la mayor parte de los casos están conducidas por pequeños productores) mientras que en Río Seco eran 53 explotaciones las que se encontraban en esa situación durante 2002 (10% del total de EAP).

La cantidad de explotaciones disminuyó en los partidos analizados entre 1988 y 2002, siendo la variación de -33% en Salto, -34% en Tres Arroyos y de -22% en Río Seco.

Respecto de la variación en el régimen de tenencia de la tierra en las tres zonas disminuyó la proporción de superficie trabajada en forma exclusiva en propiedad. Por otra parte, aumentó significativamente la proporción de las explotaciones que combinan propiedad con distintas formas de toma de tierra (arrendamiento, aparcería y contratos accidentales) (cuadro 1). Ésta y las formas de toma de tierras sin combinación con la propiedad, fueron los mecanismos más importantes bajo los que se expandió la superficie agrícola.

Cuadro 1
Proporción de la superficie de las EAP según régimen de tenencia de la tierra. Comparación 1988 y 2002

Partido / departamento	Propiedad exclusiva		Combina propiedad con toma de tierra		Toma exclusiva sin propiedad	
	1988	2002	1988	2002	1988	2002
	%	%	%	%	%	%
Salto	46	33	44	57	10	10
Tres Arroyos	47	28	43	56	10	16
Río Seco	90	77	5	14	5	9

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Censos Nacionales Agropecuarios 1988 y 2002.

Las variaciones en el uso del suelo, entre 1988 y 2002, se presentan en el cuadro 2. En el mismo se muestran las proporciones que explicaban los diferentes destinos, la superficie agrícola y la correspondiente a otros usos. En Río Seco se produjo un aumento del 1800% en la superficie con cultivos anuales (la soja incrementó la superficie ocupada en 5766%), mientras que disminuyó la destinada a bosques y montes naturales en un 28%. Eso se refleja en la proporción del uso agrícola del suelo que pasó del 9,5% a casi el 26% de la superficie ocupada por las explotaciones. Esa variación se explica con la caída del porcentaje de suelo destinado a pasturas artificiales, pastizales naturales y montes y bosques espontáneos.

En los otros dos partidos bonaerenses la variación intercensal de la proporción de superficie sembrada fue menor, debido a que se partía de valores iniciales más altos y obedeció a la sustitución de pasturas por cereales y soja, además de la disminución de pastizales naturales.

* **Entrevistas**

A continuación se presenta un resumen de las entrevistas realizadas a productores que abandonaron la producción directa y también a quienes se comportaron siempre como rentistas no accediendo a la explotación familiar (un solo caso). La clasificación de las entrevistas, de acuerdo a la tipología descrita, se presenta en el cuadro 3.

a) Los rentistas de Buenos Aires

Se incluye aquí un solo caso de una propietaria (I) de *Tres Arroyos* que siempre se comportó como rentista, no pudiendo vincular este caso a los procesos recientes que este trabajo busca analizar. El origen de la propiedad se remonta a la cuarta generación de una familia de inmigrantes italianos. La herencia, que se consume en 1981, le permite a la entrevistada vivir de rentas desde ese momento. Por lo tanto, nunca se adquieren maquinaria ni animales y tampoco se dispone de capital para iniciar la actividad. Siempre arrendó la propiedad recibida a una empresa proveedora de insumos que maneja de esa forma otros campos en Tres Arroyos. El alquiler se establece a valor trigo a razón 8 fanegas/ha, sin ninguna pretensión de incidir sobre el uso que se le asigna.

Cuadro 2

Censo	Depto.	Superficie implantada								Superficie destinada a otros usos						
		Total	Total	Cultivos		Forrajes		Bosques y/o montes	Cultivos sin discriminar	Total	Pastizales	Bosques y/o montes espontáneos	Apta no utilizada	No apta o desperdicio	Caminos parques y viviendas	Sin discriminar
				Anuales	Permanentes	Anuales	Permanentes									
1988	Río Seco	100,00	9,52	0,66	0,00	3,76	5,09	0,00	0,01	90,48	48,88	36,39	0,26	4,35	0,60	0,00
2002	Río Seco	100,00	25,99	12,01	0,00	2,16	11,80	0,00	0,03	74,01	38,17	25,11	1,36	7,33	0,42	1,62
	diferencia	100,00	16,47	11,35	0,00	-1,61	6,71	0,00	0,02	-16,47	-10,72	-11,28	1,10	2,97	-0,17	1,62
1988	Salto	100,00	89,55	73,04	0,00	2,48	13,85	0,17	0,02	10,45	7,59	0,13	0,25	0,89	1,60	0,00
2002	Salto	100,00	86,97	76,75	0,00	0,74	9,19	0,21	0,08	13,03	9,11	0,10	1,69	0,64	1,50	0,00
	diferencia	100,00	-2,58	3,71	0,00	-1,73	-4,65	0,04	0,06	2,58	1,52	-0,03	1,44	-0,25	-0,10	0,00
1988	Tres Arroyos	100,00	74,69	49,59	0,00	6,75	17,84	0,49	0,03	25,31	15,50	0,13	3,52	5,07	1,08	0,00
2002	Tres Arroyos	100,00	83,42	61,23	0,00	4,44	17,05	0,58	0,12	16,58	10,35	0,00	2,62	2,72	0,88	0,01
	diferencia	100,00	8,73	11,65	0,00	-2,31	-0,79	0,09	0,09	-8,73	-5,15	-0,13	-0,90	-2,36	-0,20	0,01

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadísticas y censos (INDEC). Censos nacionales agropecuarios 1988 y 2002.

Cuadro 3
Ubicación de los casos analizados

	Familiares (PF)	No familiares (NF)	Rentistas (R)	Total
Capitalizados (C) A,G,H,J,K,L,M,O,P	Tres Arroyos: 9 casos: C, N, QD	Tres Arroyos: 4 casos:	0	13
	Salto: 5 casos 3, 10, 11, 12, 13	Salto: 0 casos	0	5
	NO Córdoba: 0 casos	NO Córdoba: 0 casos	0	0
No capitalizados (NC)	Tres arroyos: 1 caso: E, B, F	Tres arroyos 2 casos:	0	3
	Salto: 8 casos 1, 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9	Salto: 0 casos	0	8
	NO Córdoba: 8 casos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII	NO Córdoba: 0 casos	0	8
Rentistas puros			Tres Arroyos: 1 caso: I	1
Total	31	6	1	38

Fuente: Elaboración propia.

b) No familiares de la provincia de Buenos Aires

Se trata de un grupo heterogéneo entre los que se encuentra un caso de una familia de larga tradición en el partido de *Tres Arroyos*, fundadora de las primeras grandes explotaciones ganaderas, que ha ido subdividiéndose. También hay familias cuyos primeros asomos en el partido se vinculan con la inmigración italiana, española y alemana. Sólo una de estas explotaciones comenzó como familiar. El resto se mantuvo siempre con una organización basada en el trabajo asalariado. Respecto a las decisiones que motivaron el alejamiento de la producción por parte de estos productores, un solo caso se refiere a motivaciones familiares y laborales (hijos pequeños, un trabajo no agrícola deseado) y se trata de una explotación no capitalizada (...“*Prefería un arrendamiento que tenía por lo menos un costo laboral nulo y certeza en cuanto a los ingresos, más allá de la variabilidad del mercado*”, –comentario de B–). Este caso representa un alejamiento temporario de la producción, pues, según manifiesta el entrevistado, volverá a dedicarse en forma directa en cuanto “*termine de pagar el crédito y se aquieten las variables económicas*”.

En todos los restantes casos los productores se encuentran endeudados. La mayoría con la banca oficial y privada, y en uno, que vende finalmente su propiedad, llegando a manejar financiamiento de 4 entidades diferentes en un mismo momento.

Pueden identificarse, a partir de estos ejemplos, dos situaciones diferenciadas. Las de los propietarios que ceden la producción a cambio de rentas, viven de éstas en la actualidad y, aunque no puede preverse lo que sucederá, es probable que puedan volver a operar su propiedad en forma directa. Se trata de decisiones que no los han colocado en una situación de mayor vulnerabilidad, sino que podrían vincularse con una menor tendencia a asumir riesgos productivos, debido a que las tierras son buenas, la demanda por las mismas es alta y, en consecuencia, vivir de rentas es algo posible y seguro. Aquí encontramos productores con muy buenos ingresos (caso Q) que realiza colocaciones financieras con la renta que obtiene de sus tierras arrendadas (... *“con los ingresos de la explotación muchas veces se realizaban colocaciones financieras y ahora también”*... *“trabajar el dinero, yo siempre lo hice trabajar”*... –comentario de Q–). Otra situación es la de aquéllos que se vieron forzados a vender por “malas decisiones anteriores” o porque falló su razonamiento especulativo. En esos casos, a pesar de las ventas, algunos entrevistados continúan endeudados (*“Todo empezó por un problema impositivo muy grande, pero también tenía un endeudamiento en pesos, en dólares, un poco en trigo y en girasol y ya no tenía ganas de seguir...”* “...*debimos haber vendido algo en ese momento. Pero se hizo mal porque nosotros en ese momento vendíamos 58 ha de campo y pagábamos todo lo que debíamos. Yo ahora vendí 165 y no alcancé a pagar todo lo que debía...*” –comentario de N–).

Una síntesis de las entrevistas realizadas sobre este perfil de exproductores, nos indica que las situaciones de endeudamiento, unidas a las coyunturas familiares, parecen ser una buena fuente de explicación. Ese endeudamiento pudo ser bancario, proveniente de las cooperativas o proveedores de insumos, para el financiamiento de corto plazo. Es decir, para los gastos corrientes de la explotación. En cambio fue siempre bancario para las inversiones de mayor monto, como maquinarias, especialmente equipos de siembra directa.

e) Los familiares capitalizados de Buenos Aires

En este conjunto de casos, se encuentran familias que provienen en su mayoría de la inmigración italiana ocurrida entre los años 1910 a 1920 y que caracterizaron el inicio de la agricultura en las tierras pampeanas. A este origen corresponden la totalidad de los familiares capitalizados entrevistados en el

partido de *Tres Arroyos*. Se trata por lo tanto de familias de larga vinculación con la producción agropecuaria, vínculo que se rompe durante las últimas décadas. Aproximadamente hasta los años sesenta y setenta la gran mayoría de estos productores familiares capitalizados se había expandido a través de diversas formas (compra o arriendo de tierras, compra de animales o maquinaria, asociación con otros familiares en sociedades familiares de hecho). En ningún caso, los productores familiares capitalizados de Tres Arroyos llegaron a superar una superficie total de 1.000 ha (operadas bajo diversas formas, entre arriendo, propiedad y aparcería) y durante todo ese lapso fueron comunes las subdivisiones de lotes entre hijos, posteriores reagrupamientos, nuevas divisiones, sucesiones y ampliaciones, dentro de las opciones que otorga la familia. La clasificación como familiares capitalizados, en el momento de abandonar la producción, proviene, en el caso de Tres Arroyos, de la capitalización en maquinarias.

Todos los productores de este tipo habían tomado créditos en mayor o menor medida en Tres Arroyos. Específicamente créditos de la banca oficial para la adquisición de maquinarias y créditos para insumos o “planes canje” con proveedores de insumos o cooperativas a las cuales estaban asociados. Si bien no todos los productores declaran haber abandonado la producción debido a las deudas, esta necesidad de financiamiento resulta un tema clave para entender cómo se desencadenaron las decisiones de abandono. Efectivamente en la mayor parte de los casos el arrendamiento o venta se realizó para saldar deudas y en el resto para no volver a endeudarse una vez saldadas. (... *“El otro día me dijeron en el banco después de pagar, ¿quiere otro crédito?, pero yo le dije: Ni loco!”* -comentario de P-). Sólo dos de los familiares capitalizados de Tres Arroyos estaban alquilando sus propiedades a familiares o vecinos (J y H). El resto lo hacía a inversores extranjeros, profesionales con cierta dotación de capital o los llamados “*pools* de siembra” o grupos inversores que toman tierra de diferentes productores en los momentos de alta rentabilidad. (*“Uno va al estudio ... y encuentra cantidad de gente conocida de acá que le lleva muchísimo a él. Por eso él fue aumentando la cantidad que arrienda. Creo que tiene algo propio, pero muy poco. Lo que más tiene es arrendado, todos conocidos de acá”* - *“así llegó a manejar un montón de tierra”* -comentario de P-). El endeudamiento complicó aún más las relaciones familiares que son también un tema presente en las decisiones de los productores familiares capitalizados de Tres Arroyos. Las mismas se fueron tornando tan complejas que los conflictos atentaron contra la continuidad de superficies medianamente razonables para la producción. Las disputas entre hermanos y descendientes, se resolvieron, en muchos casos con separaciones (*“Y una sola parte ya no es rentable porque debimos vender, la maquinaria y los animales y separar las fracciones de las hermanas”*...-comentario de. C-).

Los familiares capitalizados de *Salto* ocupaban en general, una superficie menor que los tresarroyenses. Salvo el caso 13 que disponía de una superficie superior a las 500 ha, el resto no superaba las 200 bajo diversas formas de tenencia, siendo la superficie propia inferior a las 100 ha. También en este partido se trata mayoritariamente de hijos de inmigrantes que se mantuvieron en la producción por varias generaciones y que se habían capitalizado en maquinaria. El único caso diferente corresponde al ya mencionado productor 13, que se inicia como tal adquiriendo un campo en 1995, derivando recursos de otra actividad conexas (servicios agropecuarios: fumigación y laboreo de tierras para terceros) y que decide cederlo en arriendo durante 2003. También en todos los casos está presente el problema del endeudamiento con la banca oficial y con cooperativas y proveedores para los insumos agrícolas corrientes.

Salvo en un caso en el que las razones familiares tuvieron un mayor peso, los productores de este grupo de *Salto* se desprendieron de la producción por razones financieras e inclusive uno de ellos (3) vendió sólo para saldar sus deudas, perdiendo en consecuencia todo el capital familiar. Por otra parte, la mayor parte de los “nuevos productores” es decir, quienes se hacen cargo de las explotaciones cedidas, son quienes disponen de capital circulante para iniciar la producción. Esta situación es más común que la presencia de grandes productores capitalizados en maquinaria. Quienes toman tierra también subcontratan las labores agrícolas y muchas veces los productores que ceden su tierra, trabajan como contratistas de labores en los campos de su propiedad que dirigen terceros. Algunas situaciones se identificaron entre quienes toman tierra correspondiente a cooperativas y acopiadores o proveedores de insumos que “toman” los campos de los propietarios que se encuentran endeudados con aquéllos.

d) Los familiares no capitalizados de Buenos Aires

Sólo un caso corresponde a familiar no capitalizado en el partido de *Tres Arroyos* (E). Se trata de una mujer, tercera generación de familia de inmigrantes españoles, que compartía la propiedad con 8 hermanos. En la actualidad, el campo es cedido a terceros. Si bien se habían tomado créditos de corto plazo, para financiamiento de insumos, la maquinaria propia, adquirida durante la década del ochenta había sido financiada sin intermediación bancaria, con un contrato “de palabra” entre el padre de la entrevistada y un capitalista. (...“*Así están los que sacaron crédito, ahora...nosotros nunca quisimos*”, -comentario de E-). Se trata por lo tanto, de adquisiciones anteriores a las realizadas por los familiares capitalizados del apartado anterior, que habían invertido mayoritariamente durante los noventa.

En el caso de *Salto*, son 8 los productores entrevistados que corresponden a esta identificación. En ningún caso superaban las 150 ha trabajadas bajo diferente forma de tenencia. En estos casos, la movilidad respecto a la superficie operada fue menor que para los familiares capitalizados y el tamaño de la explotación, y los arreglos familiares fueron también menos dinámicos. Resultan menos extendidas las situaciones de financiamiento bancario (aunque las hay), pero en cambio son generalizadas las historias de financiamiento de insumos y la presencia de ingresos extraprediales provenientes de comercios, empleos o producciones alternativas realizadas a menor escala (avicultura).

Todos los casos corresponden a tierras que han sido heredadas de familiares y que actualmente se ceden en arrendamiento, pero a diferencia de los productores capitalizados ya vistos, la cesión no trasciende los límites del partido: se refiere a contratistas o productores locales y vecinos, probablemente debido al menor tamaño de sus explotaciones originales. La situación de “descapitalización” se debe a que, en la mayoría de los casos analizados, la cesión o la venta de la propiedad se realizó con posterioridad a la venta de animales o maquinarias, lo que sugiere un proceso de descapitalización de más larga data que en las situaciones descritas en los casos c). En ese proceso los sorprendió la crisis de precios y rentabilidad posterior a 1996.

e) Los familiares no capitalizados de Córdoba

A diferencia de los casos ya analizados, dedicados en su totalidad a la actividad agrícola, o, en el mejor de los casos, combinada con la ganadería bovina, una de las producciones más dinámicas en el período posterior a la convertibilidad², los productores del noroeste de Córdoba corresponden a otra realidad social y productiva. Se trata de capricultores tradicionales, cuya producción se basa en el uso del monte natural (FERRER, 2001) sin suplementación. La ganadería caprina es su principal actividad. Ésta se complementa además con ganado bovino, porcino, aves, obtención de carbón de leña y extracción de leña. La dotación de capital es exigua con instalaciones precarias, (corral de ramas, escaso apotreramiento) y la realización de actividades extraprediales es una necesidad para complementar los escasos ingresos (VALSECCHI, 2005). En la totalidad de los casos entrevistados, las decisiones de estos exproductores estuvieron condicionadas por la “presión de los compradores nuevos” o el desalojo directo de los campos que ocupaban. (“*En agosto de 2003 las viviendas fueron derribadas por una topadora para proceder al desalojo de las tres familias...*” –testimonio de II–).

2 Llamamos “período de la convertibilidad” al iniciado en 1991 con la fijación de la paridad cambiaria peso-dólar = 1/1, que coincidió con la política de liberalización económica y desregulación estatal.

En la mayor parte de los casos, la falta de información y asesoramiento jurídico explican la facilidad con que se desconocen sus derechos en las supuestas transacciones, y muchas veces su abandono pasivo.

(...porque la soja tiene mucho rinde, estaba a buen precio, ellos han querido avanzar... pero ahora ya no llueve, esta zona no es para ellos, ..., esto es para la gente campesina, campesinos con cabras, y ahora ni ello está quedando, ni monte, era durísimo ver cuando toparon el monte... el abogado nos dijo que era muy difícil, que está muy complicado nuestro caso” –testimonio de II–; “campos, que nadie sabe aquí si son dueños, o no, pero como ellos tienen plata, vienen y hacen lo que quieren, y uno no tiene posibilidad de ir a ningún lado” –testimonio de VI–).

En esta situación, la salida de los productores no se traduce en el ingreso por la venta de la tierra ni en rentas por su alquiler, sino en un trabajo acotado y mal pago. (“*Los que siembran soja tienen que desmontar; entonces es ahí donde nos dan trabajo, limpiar el campo, juntar leña. Después se termina el trabajo, queda el campo limpio para él y siembra el cultivo*” –Testimonio de IV–).

Para los productores que quedan, la situación no siempre es mejor. La falta de verificación de las “buenas prácticas” los deja encerrados entre la deriva de agroquímicos y los desmontes (*Ayer nomás, andaba una de las avionetas, tiran en la soja, y hay viento norte, y el viento trae el olor ese, contaminado, y tienen problema visual, toda la gente. Está prohibido, pero lo mismo, los ricos lo hacen, y el pobre queda abajo todavía* –testimonio de I–).

Una síntesis de las entrevistas realizadas en este grupo de productores, nos muestra que los procesos de expulsión se vinculan con la valorización de tierras a partir de la posibilidad del cultivo de soja. Pero se vinculan además a la facilidad con la que puede eludirse el pago de arrendamientos que, para los rendimientos que pueden obtenerse en la zona, harían menos rentable la agricultura.

A modo de conclusión

La expansión agrícola pampeana, y especialmente la de las últimas décadas, fue paralela a un incremento del endeudamiento. Pero este incremento no respondió meramente a una estrategia especulativa, sino que acompañó el constante aumento en la necesidad de insumos requeridos por los planteos técnicos vigentes. En ese contexto, la capacidad financiera de las unidades productivas, definió gran parte de su suerte. Debido a la necesidad de adelantar el capital para iniciar el ciclo productivo, quienes carecían de un margen suficiente de liquidez debieron recurrir al financiamiento externo en forma casi obligada. Varios aspectos acentuaron esa necesidad:

- El tipo de desarrollo tecnológico de los noventa no fue tan importante en reforzar las economías de escala (por aumento de los costos fijos) como lo fue en el aumento de los requerimientos de capital circulante, que explica más del 70% del costo total de producción de las EAPS PF representativas (ROMÁN y HANICKEL, 2004).
- El cambio técnico implementado fue altamente “homogeneizador” en el sentido de su ineficaz adaptación a situaciones heterogéneas de unidades productivas también heterogéneas, con dispar capacidad para acceder a fuentes de financiamiento acordes a los requerimientos técnicos y económicos del modelo.
- La necesidad de recurrir a planteos más agrícolas y menos ganaderos, por parte de las unidades más endeudadas, debido a la mayor velocidad de circulación del capital, reforzó los requerimientos financieros y disminuyó la tradicional flexibilidad del sistema mixto, típico de Tres Arroyos.
- El aumento de los gastos de arrendamiento para quienes operaban superficies bajo contrato, asociado al aumento del valor de la tierra durante la década, también impactó sobre el aumento de los gastos.
- El financiamiento de corto plazo y la necesidad de reintegrar el servicio de la deuda en un plazo corto, generaron una “espiral de endeudamiento” que superpuso los desembolsos con nuevas necesidades financieras.
- El aumento de los costos de la canasta familiar, especialmente para las unidades familiares que requirieron de mayores “retiros” para cubrirlos, fue otro ingrediente del aumento en las necesidades de circulante.

Ese conjunto de factores, especialmente los primeros cuatro, incidió sobre el total de las explotaciones pampeanas pequeñas y con baja dotación de capital (fijo y circulante). Sin embargo, como existe una fuerte vinculación entre la organización laboral y el tamaño de las explotaciones, sugerimos que el impacto en las unidades familiares fue diferencial. Aumentos de gastos productivos, aumentos de gastos familiares y una limitación en la superficie a la que se puede acceder en forma familiar independiente para generar los ingresos que permitan cubrir esos gastos.

A pesar de resultar desventajosos, los créditos de corto plazo constituyeron la vía posible para solucionar los problemas financieros en las explotaciones pequeñas y medianas. Esos créditos estuvieron vinculados a tres tipos de instituciones:

- las entidades bancarias,
- las asociaciones cooperativas,
- los proveedores de insumos.

Las primeras pudieron ser empleadas por productores más grandes, a veces vinculados a más de un banco. Las otras dos fueron el recurso casi obligado de aquellas explotaciones pampeanas más pequeñas, con dificultad de completar los requisitos exigidos por los bancos. Especialmente las entidades cooperativas fueron el asistente financiero “natural” de las unidades familiares, vinculadas al sistema desde sus inicios. Adicionalmente, las tasas de interés de los planes canje de cooperativas y proveedores resultaron, en la práctica, mucho más altas, en términos reales, que las bancarias (RUSSO, 1997).

Los ciclos de precios, las tasas de interés de los planes canje, y el aumento de los gastos determinaron asimismo “ciclos” o “shocks” de ingresos (ROBERT y KEY, 2002). Estos ciclos parecen haber producido mayor impacto entre las explotaciones que se encontraban menos capitalizadas, pero fundamentalmente entre las que pueden considerarse más vulnerables respecto de su dependencia del capital externo. Es probable que en algunos de esos ciclos se haya definido la continuidad de esas explotaciones pampeanas más vulnerables.

Si se analiza el peso de los componentes del costo de producción de las explotaciones pampeanas, se observa que los gastos operativos, en primer lugar, y la renta de la tierra, en el segundo, resultan ser los rubros más importantes (ROMÁN, 2004). El aumento de los gastos habría afectado a todas las explotaciones con problemas financieros. El de la renta, mucho más a aquellas que se expandieron a través de la toma de tierra de terceros, fenómeno especialmente relevante entre las unidades familiares capitalizadas. Sin embargo, esa alternativa no siempre pudo evitarse ya que, a falta de una mejor opción, el aumento de los ingresos agrícolas era la estrategia que permitía saldar las cuentas total o parcialmente, aunque a veces haya sido necesario también resignar el mantenimiento del capital existente, con la consecuencia inmediata de descapitalización. En esa estrategia, el arrendamiento de tierras de terceros fue la vía natural de expansión de las unidades pequeñas, que contaban con mano de obra suficiente.

La necesidad de arrendar, por parte de las unidades de escasa superficie propia, y el aumento de la demanda de tierras por parte de capitales externos durante el *boom* agrícola (1996) reforzaron ese aumento. Sin embargo, por esa misma razón, el valor del arrendamiento no disminuyó en la misma proporción que lo que hicieron los precios a mediados de los noventa. Como la demanda

por alquiler no cesó, el valor de los campos, y consecuentemente el de los arrendamientos, se mantuvo alto, mientras los precios caían. Para algunos productores endeudados y en determinadas etapas del ciclo evolutivo familiar, la expansión vía arrendamiento era necesaria para poder saldar sus deudas crecientes, pero para otros, condicionados por situaciones externas y familiares restrictivas, esto abrió una alternativa más segura y menos exigente: la de convertirse en rentistas.

También con posterioridad a esos años, la falta de pago de las deudas a las cooperativas y el desvío de la producción hacia otras formas de comercialización por parte de los asociados, que trataban de evitar ver mermados sus ingresos, fue otra consecuencia del mismo proceso. Con ello las cooperativas más pequeñas se vieron doblemente perjudicadas y su quiebra fue el efecto final, que terminó repercutiendo también sobre el conjunto de los cooperativistas, cuyas deudas se trasladaron a otras entidades con mayor capacidad de presión sobre los deudores y que terminó en la drástica reducción de las instituciones de ese tipo.

La expansión agrícola motivó también un mayor endeudamiento para adquisición de bienes de capital, especialmente maquinaria, lo que generó nuevas deudas de largo plazo, difíciles de saldar en los años siguientes. En consecuencia para muchas unidades, se inició un trayecto de descapitalización. Las explotaciones que no pudieron escapar de esta crisis empezaron vendiendo hacienda, cediendo o vendiendo parte de su propiedad, vendiendo el equipamiento, para finalizar abandonando la producción directa. Ya hemos planteado que ese proceso no fue inmediato. Las explotaciones que más disminuyeron la superficie operada, venían haciéndolo desde el inicio de la década. Algunas, sin embargo, decidieron vender un lote a tiempo para saldar parte de las deudas y persistieron, pero achicándose. Otras debieron abandonar la producción directa por cesión o venta. Los casos analizados en las entrevistas de región pampeana, dan cuenta de esas trayectorias.

Pero el análisis del resultado de esa crisis no sería completo sin la inclusión del papel desempeñado por el Estado. La ausencia de una política agraria, que en otros tiempos acompañó el acceso a la propiedad, la mecanización y la tecnificación del conjunto de las unidades familiares, se hizo evidente en esta etapa. No sólo porque no hubo acciones específicas, sino porque se desmantelaron sistemáticamente las instituciones reguladoras como la Junta de Granos, se privatizaron los sistemas de transporte y se eliminaron las regulaciones del Banco Central en materia de política monetaria, justamente en pleno auge del modelo tecnológico concentrador y altamente demandante de capital de giro. Especialmente la ausencia de una política crediticia que acompañara

la notable necesidad de recursos financieros que imponía el modelo tecnológico, condicionó el tipo de financiamiento al que pudieron acceder las explotaciones familiares pampeanas y en consecuencia discriminó el uso del crédito bancario hacia productores con mayor solvencia financiera, dejando afuera a la mayoría de los productores familiares. La necesidad de recurrir a los sistemas de canje derramó el problema del endeudamiento sobre las entidades cooperativas que se vieron arrastradas por la crisis de sus representados y con ello entró en crisis el sistema cooperativo mismo.

Las áreas extrapampeanas resultaron ser parte del mismo proceso, pero se inscriben en una problemática diferente. El poder de negociación de los productores fue menor y la presencia reguladora del Estado también. Pero esa ausencia es histórica, la falta de apoyo a la titulación de tierras, la ausencia de infraestructura básica, no es de años recientes, aunque sus consecuencias se agravaron durante ese período. La situación irregular de tenencia de la tierra que presenta la mayoría de los pequeños productores se mantuvo como un problema latente hasta que la producción agrícola valorizó las tierras que ocupan. Sin protección y a veces con la complicidad de las autoridades locales, la expansión necesitó expulsar a los ocupantes naturales de esas tierras para competir con áreas de mayor rendimiento. Pero en esa racionalidad, la lógica de la valorización necesitó también la destrucción del monte. No caben aquí argumentos de endeudamiento ni de precios, pues la producción de los pequeños productores se mantuvo prácticamente al margen de estas razones “de mercado”.

Que la cantidad de explotaciones se redujo, es un hecho que no admite discusiones, de acuerdo a las comparaciones intercensales (1988-2002). Sin embargo, analizando la particular trayectoria de las explotaciones familiares, por todas las razones ya expuestas, puede plantearse que durante la expansión agrícola las mismas sufrieron más el impacto y redujeron su participación en la producción y en la vida económica. Esto no descarta que, en diversos casos, la permanencia de las mismas fuera posible. Sin embargo, el balance debió resultar negativo para las unidades familiares. Esto es así porque la “salida” de unidades de este tipo de la escena productiva no fue compensada por un “ingreso” de características y magnitudes similares. Por el contrario, quienes hicieron su aparición fueron, en gran medida, grupos sociales con la suficiente capacidad financiera como para cubrir con creces los incrementos de gastos que otros no podían cubrir. Grupos inversores privados, empresas comercializadoras, *pools* de siembra locales, de clara organización empresarial, que pudieron asegurar su expansión sobre la base del endeudamiento y/o expulsión de las unidades descapitalizadas.

En consecuencia se plantea que la “salida” de las unidades familiares y no familiares descapitalizadas no fue compensada con el “ingreso” de nuevas unidades familiares. Es decir que, aunque los procesos de descapitalización, endeudamiento y pérdida de viabilidad hubieran afectado por igual a diferente tipo de unidades, las condiciones económicas imperantes y la acción estatal favoreció el ingreso de grandes unidades no familiares y capitalizadas, no en términos de su dotación de capital fijo, sino en términos de su capacidad financiera para disponer de grandes volúmenes de circulante. Ese saldo negativo no debe entenderse sólo en relación a su importancia cuantitativa. Signos del impacto de otras pérdidas se encuentran en la concentración del sistema cooperativo, el abandono del equilibrado uso mixto del suelo en los lotes cedidos, el deterioro de las áreas de monte, la extranjerización de las agroindustrias, la concentración en el uso del crédito y del suelo, la falta de un modelo tecnológico acorde. En síntesis, la descomposición del sistema de producción familiar también se reflejó y se reflejará en la vida económica, social y productiva.

Bibliografía

- HUFFMAN, W. & E. EVENSON. Structural and productivity change in US agriculture, 1950-1982. *Agricultural economics*, 2001; 24 (2): 127-147.
- KIESLEV, Y. & W. PETERSON. Economies of scale in agriculture: a reexamination of the evidence. *Staff paper P91-43*, Department of Agricultural and Applied Economics, University of Minnesota, 1991.
- FRAWLWY, B & M. KEENEY. *Direct payment measures*. Competitiveness, farm and rural area viability. Rural Economy Research Centre. Final Report. Project N 4001, Dublin, Ireland, 1999.
- BARSKY, O.; M. LATTUADA; H. MASCALI *et al.* Explotaciones familiares en el agro pampeano. Biblioteca política Argentina. Nos. 347, 348 y 349. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.
- BALSA, J. La estructura agraria pampeana en 1988. CEHR-UNLP y CONICET. *Segundas Jornadas Interdisciplinarios de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, 2001; 23 pp.
- BALSA, J. Patrones de poblamiento, éxodo rural, modos de vida y formas productivas en el agro bonaerense, 1937-1991. *Segundas Jornadas Platenses de Geografía*, 13 al 15 de septiembre de 2000; 20 pp.
- CAT (Compañía Argentina de Tierras, S.R.L.) Estadísticas. Valor de la tierra por regiones Compañía argentina de tierras (URL: http://www.mlb.com.ar/zon_argentina. Asp, 2006).

- CERVIÑO, P. Los campesinos y el derecho a la tierra. Área de comunicación del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Buenos Aires, 2001. 44 pp.
- CLOQUELL, S.; ALBANESI, R.; DE NICOLA, M.; PREDI, G.; PROPERSI, P. & GONZÁLEZ, C. Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia para la construcción de estrategias. *Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, 2001; 26 pp.
- DUEÑAS L. Cambios en la explotación agrícola pampeana. Una visión desde Salto. Trabajo final de aplicación, Universidad Nacional de Luján, Consejera: María del Carmen González, Buenos Aires, 2005; 57 pp.
- FAA (Federación Agraria Argentina). La tierra, para qué, para quiénes, para cuántos. Por una agricultura con agricultores. Congreso Nacional y Latinoamericano sobre el uso y tenencia de la tierra. Federación Agraria Argentina, Agricultores Federados Argentinos. Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2005.
- CÁCERES, D.; SILVETTI, F.; FERRER, G. & SOTO, G. Crisis y reactivación de la capricultura del noroeste de Córdoba (Argentina) La emergencia de un nuevo actor social. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, segundo semestre de 2002, No. 49, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia (29: 56).
- PARUELO J, & OESTERHELD (directores). “Argentina Rural Strategy”, World Bank, Patrones espaciales y temporales de la expansión de soja en Argentina. Relación con factores socioeconómicos y ambientales. Informe final LART/FAUBA, Laboratorio de Análisis Regional y Teledetección, Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires, 2004; 124 pp.
- ROMÁN, M. Evolución de explotaciones familiares en región pampeana durante la década del noventa: estudios de caso en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires. Tesis para optar al grado de Magíster Scientiae, Directora: María Isabel Tort. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. FLACSO, Buenos Aires, 2004; 293 pp.
- ROMÁN, M. & HANICKEL, G. Cambios en la estructura de costos agrícolas durante los noventa. *Transformaciones territoriales No. 5. Nuevas visiones en el inicio del siglo XXI, AUGM*. Asociación de Universidades del Grupo Montevideo, Buenos Aires, 2004; 15 pp.
- ROMÁN, M. & ROBLES, D. Avances y retrocesos de las explotaciones familiares. Algunos datos y nuevos cuestionamientos para la provincia de Buenos Aires. *Cuartas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Buenos Aires, 2005; 17 pp.

- RUSO, J.L. Las disparidades regionales en Argentina y sus efectos sobre los sistemas agroalimentarios en el marco del MERCOSUR. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba (España). Escuela de Ingenieros Agrónomos y Montes, Economía Agroalimentaria - Desarrollo Regional. Accesible a texto completo en URL: <http://www.eumed.net/tesis/>, 1997.
- SAGPyA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación). Estimaciones agrícolas, Dirección de Coordinación de Delegaciones, 2005.
- VALSECCHI M.I. Los productores que ya no están en el campo. El caso de los pequeños productores del norte de Córdoba. Trabajo final de aplicación, Universidad Nacional de Luján, Consejera: María del Carmen González, Buenos Aires, 2005; 123 pp.